
Creemos en el futuro

Al comenzar el tercer milenio en el continente de la esperanza

Sois una generación privilegiada. Con vosotros concluye un milenio y empieza otro, el tercer milenio cristiano. También en vosotros culminan quinientos años de evangelización de este nuevo mundo que es América Latina, y da comienzo una renovada empresa evangelizadora que proyectará a la Iglesia de Jesucristo hacia el futuro, precisamente desde vosotros, los jóvenes de este continente de la esperanza.

Depende, pues, en buena parte de vosotros que en Colombia y en todo el continente latinoamericano se conserve y se irradie la fe cristiana que hasta ahora lo ha caracterizado. Por eso he querido venir hasta aquí y por eso os hablo en nombre de Cristo, para confirmaros en la fe y para enviaros como discípulos apostólicos del Evangelio, hacia ese futuro que os pertenece y que os espera para que seáis sus artífices y protagonistas.

Homilía: Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. "El Campín". Bogotá. (02-07-86).

Es posible una sociedad más justa

La tarea que teneis encomendada es inmensa y será sólo el resultado de un esfuerzo constante y prolongado en el tiempo. Pero si la solución de los problemas materiales no puede ser inmediata, sí es posible hacer, desde ahora, una sociedad más justa. Sí es posible hacer una distribución más justa de los esfuerzos y de los sacrificios necesarios. Sí se puede establecer un orden de prioridades que tengan en cuenta que el hombre es el sujeto y no el objeto de la economía y de la política. Tenéis el medio más importante para conseguir estos objetivos. La mayor riqueza y el mejor capital de un país son sus hombres y Colombia es un país rico en humanidad y en cristianismo.

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño.
Bogotá. (01-07-86).

La esperanza de un mañana mejor

En este día, mi palabra quiere llegar a todos los trabajadores de Colombia, en la diversidad de profesiones y oficios, que se esfuerzan por construir una ciudad más humana, más acogedora para las personas y las familias, en la que se vaya afianzando la esperanza de un mañana mejor.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

Los jóvenes son la esperanza de Colombia

Colombia es también una nación con alto coeficiente de juventud. Los jóvenes son mi esperanza, como son también vuestra esperanza. Pero hay que desplegar las mejores energías para formar su conciencia desde la fe; colaborar por todos los medios en una educación integral de los jóvenes que se forman en la Universidad, en los Institutos técnicos y en los demás centros académicos. El progreso en la modernización de la Nación no puede prescindir de sus raíces culturales católicas, si quiere construir un futuro homogéneo que pueda desembocar en una civilización del amor. De esta forma los jóvenes serán los artífices de un futuro mejor. La Iglesia tiene que estar comprometida en este camino de esperanza que pasa por la formación integral de la juventud.

Saludo a los Obispos colombianos.
Bogotá. (02-07-86).

Llamada a los niños

Amadísimos niños de Colombia:

- ¿Amáis al Señor?
- ¿Amáis a la Santísima Virgen, Nuestra Madre?
- ¿Amáis a la Iglesia católica?
- ¿Amáis a vuestro prójimo?

Queridos niños: Habeis dicho que amáis a Jesús, vuestro Amigo. Pues amadlo todavía más. Creced como el en edad, en sabiduría y en gracia (cf. Lc 2,40). Decid con vuestra palabras, con vuestros cantos, con vuestra vida que El está vivo, que El está presente en la Iglesia.

Habeis dicho que amáis a la Virgen María. Pues invocadla siempre con amor rezándole el santo rosario.

Habeis dicho que amais a la Iglesia. Pues amadla cada día más y permaneced siempre unidos a ella; pedidle al Señor por el aumento de las vocaciones y religiosas. Rezad todos los días por los misioneros y misioneras.

Encuentro con los niños. Seminario.
Cali. (04-07-86).

Llamada a los jóvenes

En nombre de Jesucristo, Príncipe de la Paz, os exhorto a que emprendais una gran cruzada de reconciliación fraterna, de diálogo constructivo, de cooperación social, para que prevalezca el entendimiento entre todos y se instaure una justicia, un progreso digno de los hijos de Dios. Sed constructores de la paz y seréis de veras hijos de Dios.

Queridísimos jóvenes, antes de terminar este encuentro quisiera, en nombre del Señor, lanzaros un desafío, comprometeros en un pacto de fidelidad al Evangelio, que sea como el eco y la prueba de la adhesión a Jesucristo que hicisteis en el bautismo.

El os ha llamado sal de la tierra. Os aliento por ello a darle una respuesta con las obras de una nueva vida.

¿Quereis ser en todas partes testigos de Jesucristo? ¿En vuestra familia, en vuestros lugares de estudio y de trabajo?

¿Quereis ser fieles a Jesús y a su doctrina en vuestra vida personal, en el respeto de vuestro cuerpo, en las relaciones de amistad, en vuestros noviazgos?

¿Quereís ser testigos de Cristo respetando la vida humana, que es siempre sagrada, y defendiendo los derechos de toda persona que es imagen viva de Cristo?

¿Quereís ser testigos de Cristo en vuestros quehaceres y en vuestro descanso, en la solidaridad del trabajo y en el deporte?

Homilía: Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. "El Campín". Bogotá. (02-07-86).

Llamadas a las familias

Cuando la institución familiar cruje o se viene abajo, los vínculos de la solidaridad se aflojan, se fermenta la disgregación allí donde la armonía y la paz son el clima más propicio para el bien común y en conclusión las células básicas de la sociedad irán expandiendo su condición enfermiza a todo el organismo.

Si la paz de Cristo no reina en el corazón mismo de la familia y la sociedad, los pueblos no sólo pierden pujanza y lozanía, sino que también se va perdiendo el respeto a la vida y a la dignidad humana. Es algo que he querido recordar en mi reciente encíclica *Dominum et Vivificantem*: "Se hace cada vez más patente —decía— la grave situación de extensas regiones del planeta... Se trata de problemas que son no solo económicos sino también y ante todo éticos. En el horizonte de nuestra época se vislumbran "signos de muerte" aún más sombríos; se ha difundido el uso... de quitar la vida a los seres humanos aún antes de su nacimiento o también antes de que lleguen a la meta natural de la muerte" (n. 57).

¡Madres colombianas! ¡Esposos responsables! defended siempre la vida.

Esposos y padres de familia, defender la dignidad del amor es defender la sociedad. Atentan contra la familia las ideologías e instituciones que psicológicamente o con cualquier otra forma de coacción presionan a la pareja e inducen a las personas a cegar las fuentes de la vida y a negarse a acoger con amor una nueva existencia.

La paternidad y la maternidad responsable son prueba de amor y de servicio a la paz y a la vida.

Amadísimos colombianos, si no nos decidimos a extirpar de nuestros corazones estas espinas punzantes, que ahogan en su propio germen el dinamismo de la vida, de la cultura y de la civilización, nuestra sociedad, la humanidad entera, se irá sumiendo en un progresivo entumecimiento de la conciencia de todos sus miembros e instituciones, deslumbrados sus ojos por engañosos modernismos o falsos progresos que niegan la verdad sobre el hombre y son propensos a ver en Dios un estorbo y no la fuente de liberación, la plenitud del bien. He aquí la falsa libertad que en vez de construir la paz y la civilización del amor engendra sólo amargura y desolación. (cf. *Ibid.* 37-38).

Santa Misa y Coronación de la Virgen.
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

Llamada a la renovación

La Virgen María invita hoy a todos sus hijos de Colombia, como en otro tiempo en Caná de Galilea, a escuchar a su Hijo: "Haced lo que el os diga" (Jn 2,5). En el Evangelio de Jesús está el programa de una renovación personal, comunitaria, social que asegura la justicia y la paz entre todos los hermanos de esta noble nación.

Renovaos en la verdad de Cristo! Renovaos en el Espíritu de Cristo! Para que podais reflejar esa imagen de la nueva humanidad que os promete María al ofrecerlos a Cristo, el Hombre nuevo, el Salvador y Redentor del hombre, el Príncipe de la Paz! Así, el canto de María será también vuestro canto de acción de gracias porque el Poderoso ha hecho maravillas en la Iglesia de Colombia, en toda vuestra patria, proyectándola hacia un nuevo compromiso de evangelización y de testimonio en América Latina y en el mundo entero.

Junto a Ti, Oh María, nuestra alma engrandece al Señor que ha hecho grandes cosas en ti y también en nosotros, por tu mediación, por tu intercesión ante tu Hijo, por tu maternal protección.

Homilía: El puesto de María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. Chiquinquirá. (03-07-86).

Llamada a la reconciliación

Los cristianos de todos los tiempos, vosotros, amados hijos de Colombia, estais llamados a vivir según estas exigencias evangélicas, las únicas capaces de transformar con las energías de la Resurrección de Cristo las estructuras injustas que son fruto del pecado.

La unidad, la reconciliación que pasan necesariamente por el perdón y la justicia, son como una nostalgia del corazón del hombre a todos los niveles de la convivencia humana. En medio de las tensiones familiares, los hogares viven la nostalgia de una comunión perdida y el anhelo de una reconciliación mutua, que es fuente de paz y de serenidad para todos los que componen la Iglesia doméstica de cada familia.

Pero la palabra reconciliación tiene hoy en Colombia una resonancia conmovedora porque está transida de anhelos y de lágrimas, de temores y de inseguridad para tantos hijos de esta noble patria. Cuánto deseáis, amados colombianos, que callen las armas, que se estrechen fraternalmente las manos que las empuñan, que llegue para todos esas paz querida e invocada, buscada con esfuerzo, esperada con afán... después de tantos años de violencia que no han dejado más que lutos de muerte y heridas dolorosas, difíciles de cicatrizar!

Por eso, sabiendo que me dirijo a hombres y mujeres fieles de la Iglesia, os aliento a que construyáis comunidades, familias, parroquias que sean signos de paz y de unidad en la caridad. Y con el apóstol San Pablo os repito: "Revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, paciencia, soportándoos unos a otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros... y que la paz de Cristo presida vuestros corazones" (Col 3, 12-15). A esa paz he venido a exhortaros; para que entre vosotros crezca y se afiance la solidaridad en el esfuerzo de construir una patria más justa y fraterna, un gran hogar donde puedan vivir en armonía todos los colombianos.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).

Llamada a comprometerse por la paz

Trabajar por la paz significa, por tanto, comprometerse en la promoción de la justicia y en la defensa y tutela de los derechos fundamentales del hombre, en el respeto mutuo, en el amor fraternal.

Permitid al Papa, peregrino de la paz por los caminos de Colombia, que os diga con el corazón abierto: no dudeis en comprometeros personalmente, por la paz mediante gestos de paz, cada uno en su ámbito y en su esfera de responsabilidad. Dad vida a realizaciones audaces que sean manifestaciones de respeto, de fraternidad y de justicia. De este modo empeñaréis todas vuestras capacidades personales y profesionales al servicio de la gran causa de la paz. Yo os

aseguro que por el camino de la paz encontrareis siempre a Dios que os acompañe.

El hombre se afirmará asimismo por ese camino, y no por la ambición de un poder ilusorio y frágil. El hombre tiene también derecho a que el Estado, responsable del bien común le eduque en la práctica de los medios para la paz. La Iglesia ha enseñado siempre que “el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad... En nombre de estas premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que con base en el respeto de los derechos objetivos del hombre... Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad, a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo” (Redemptor Hominis 17).

Todo esto, junto con una distribución equitativa de los frutos del progreso, me parece que constituye las condiciones para un crecimiento y un desarrollo más armonioso de esta tierra que con tanto gozo visito estos días, así como de América Latina.

Discurso al Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

Llamada a los guerrilleros

Por desgracia, muchos hombres en el mundo contemporáneo, se han dejado seducir por la tentación de la violencia armada, hasta llegar en muchas partes a los extremos insensatos del terrorismo que sólo deja tras de sí desolación y muerte. Desde esta ciudad de Bogotá hago un llamado vehemente a quienes continúan por el camino de la guerrilla, para que orienten sus energías —inspiradas acaso por ideales de justicia— hacia acciones constructivas y reconciliadoras que contribuyan verdaderamente al progreso del país. Os exhorto a poner fin a la destrucción y a la muerte de tantos inocentes en campos y ciudades.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

Llamada a los obispos de América Latina

La respuesta de la Iglesia a los retos de este momento histórico es la de una decidida acción evangelizadora, que sea réplica y continuación de aquella primera y fundacional predicación misionera. El

ideal apostólico de la Iglesia latinoamericana es llevar el Evangelio a los hombres de hoy y de mañana, que se ven enfrentados a las seducciones de una cultura adveniente, la cual se presenta a veces como una esperanza mesiánica materialista. Es elocuente el certero juicio de la Conferencia de Puebla de los Angeles a este respecto: "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío e indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se encuentra con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja" (Puebla, 469).

Discurso a los Obispos del CELAM,
Bogotá. (02-07-86).

Llamada a los Obispos colombianos

Sed testigos de esperanza para los jóvenes, amenazados por el vaivén de las falsas ilusiones y el pesimismo de los sueños que se desvanecen. Llevad la verdadera esperanza a los pobres, que miran a la Iglesia como su única defensa desde su esperanza sobrenatural.

Entre los caminos de esperanza activa para vuestra Iglesia, que se proyecta ya hacia la conmemoración del Vo. Centenario y hacia el Gran Jubileo del año 2.000, os indico tres prioridades: las vocaciones sacerdotales y religiosas, la educación de la juventud, la promoción de un laicado comprometido.

Sed servidores de vuestro pueblo y de vuestra gente, abriendo senderos de mayor justicia y progreso social para todos. No cejéis vuestra defensa de los derechos de los más débiles, en la promoción de la moralidad pública, en una mediación honrosa para la reconciliación de todos los hijos de esta nación noble y cordial, hospitalaria y amante de la paz.

Saludo a los Obispos colombianos.
Bogotá. (02-07-86).

Llamada a los sacerdotes

Doy gracias a Dios porque he encontrado aquí una Iglesia llena de vitalidad, rebotante de generosidad, unida en la caridad, bien organizada y sobre todo bien anclada en los fundamentos, en la doctrina y las normas que le dio su divino Fundador. Esta es la base necesaria y la garantía segura para lanzarse a una nueva evangelización que, por medio de las celebraciones del quinto centenario de la primera evangelización, prepara a Colombia, como a toda

América Latina —continente de la esperanza—, a entrar gallarda y decididamente, con la lámpara de la fe irradiando luz y calor, en el tercer milenio del cristianismo.

Queridos sacerdotes y futuros sacerdotes, en este campo de la actuación pastoral quiero subrayar que, para vivir un recto amor y una opción preferencial por toda clase de pobres y marginados, es necesario un corazón pobre, según el espíritu de las bienaventuranzas; es necesaria una vida sacerdotal pobre, a imitación del Señor, de los apóstoles y de los santos sacerdotes de todos los tiempos. Sin una actitud de fe contemplativa y de pobreza evangélica no se haría más que conducir a los pobres hacia otro tipo de opresión.

Discurso de despedida. Aeropuerto
"Ernesto Cortissoz". Barranquilla. (07-
07-86).

Llamada a los laicos

El campo de trabajo del laico en la misión de la Iglesia se extiende a todos los ambientes y situaciones de la convivencia humana. Así lo afirmó mi venerado predecesor el Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi". "El campo propio de su actividad evangélica es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación social, así como de otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y de los jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento" (Evangelii Nuntiandii, 70).

Los laicos, fieles a vuestra identidad secular, debéis vivir en el mundo como en vuestro ambiente y realizar allí una presencia activa y evangélica, dinámica y transformadora, como la levadura, en medio de la masa, como la sal que da sentido cristiano a la vida del trabajo, como la luz que brilla en las tinieblas de la indiferencia, del egoísmo y del odio.

Homilía: Vocación y misión de los laicos en la Iglesia. Bucaramanga. (06-07-86,

Llamada a las comunidades religiosas

En esta nueva evangelización a la que la Iglesia en América Latina está convocada, escribid nuevas páginas de santidad y de entrega a vuestro ideal evangélico de pobreza, castidad y obediencia, en todos los lugares y medios en los que estáis presentes. Sea la oración la fuente vital de vuestra permanente consagración. Con vuestra plegaria

contribuiréis de modo eficaz a la renovación de la vida espiritual que, sin duda, redundará en la autenticidad evangélica de vuestro testimonio en favor de los más necesitados.

Sabéis bien que vuestra misión es la del servicio y que el servicio eclesial tiene siempre el sello inconfundible de la comunión y de la participación para la misión. Estad siempre al servicio de la vida religiosa para que no decaiga nunca la ilusión de ser “seguidores de Jesús”, signos de la presencia y de la acción del Espíritu, hijos fieles de la Iglesia y colaboradores en la difusión del Evangelio, entre todos los religiosos y religiosas de América Latina.

Vosotros que sois expertos en vida evangélica escribid con vuestra vida el Evangelio de Jesús en esta tierra y en esta época, haciendo presente a Cristo en la múltiple y variada expresión de su amor al Padre y a los hermanos. Que vuestro apostolado sea una consecuencia de vuestro encuentro, imitación y configuración con el Señor.

Saludo a la presidencia y miembros de la CLAR. Nunciatura Apostólica. Bogotá (02-07-86).

Llamada a religiosas

Solo unidas a Cristo representáis un signo liberador de santidad, como el de María, portadora de Cristo en todo momento, “la gran señal” (Ap. 12,1), “Estrella de la evangelización” (Exhort. Apost. Evangelii Nuntiandi, 82). La Buena Nueva en Cristo, muerto y resucitado, por esto, sólo podreis evangelizar si lo llevais en vuestros corazones y le transparentáis en vuestras vidas. El Señor se quiere transparentar tal como es y vivió: casto, pobre y obediente, para dar la vida por el mundo “según el mandato del Padre” (Jn 10,18).

Discurso a las Religiosas y Miembros de Institutos Seculares Femeninos. Catedral. Medellín. (05-07-86).

Llamada a los misioneros

Amados misioneros y misioneras: Mis palabras van dirigidas de modo especial a todos vosotros que habéis entregado vuestras vidas para anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Os exhorto a ser siempre fieles a vuestra misión que es religiosas y evangélica. No cedáis a la tentación de una antropología estrecha que no entendiera plenamente la verdad sobre el hombre y que no respetara la prioridad absoluta del anuncio del Evangelio. Continudad vuestra obra educativa y asistencia, que es labor de Iglesia y que habéis realizado

siempre en espíritu de progreso integral y de civilización plenamente humana, de modo especial con los más pobres y necesitados. Sabéis que contamos con el cariño y el aprecio de vuestras comunidades, servidas por vosotros con sacrificio y constancia: estad seguros de que el Papa, los Obispos y el pueblo os profesan profundo aprecio y gratitud.

La Iglesia misionera en Colombia. Tumaco. (04-07-86).

Llamada a los indígenas

La Iglesia apoya estas aspiraciones vuestras; por esto quiere, pide y se esfuerza para que vuestras condiciones de vida sean cada vez mejores, de tal manera que podáis gozar de todas las oportunidades en el terreno de la educación, trabajo, salud, vivienda, etcétera, de las cuales gozan los demás ciudadanos colombianos.

Que vuestro ordenamiento social, humano y cristiano se vea fortalecido cada día por vuestro propio empeño, sostenido por vuestros obispos, misioneros y líderes cristianos, que ya están surgiendo numerosos entre vosotros. Especialmente deseo y pido con insistencia al Señor que haga surgir de vuestras comunidades nuevas vocaciones al apostolado, a la vida consagrada, a los diversos ministerios y, de modo particular, al sacerdocio ministerial, para que podáis contar con sacerdotes de vuestra misma sangre.

Homilía: Piedad popular, misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán. (04-07-86).

Llamada a los campesinos

Sed vosotros, queridos campesinos, por vuestra fe en Dios y por vuestra honradez, por vuestro trabajo y apoyados en adecuadas formas de asociación para defender vuestros derechos, los artífices incansables de un desarrollo integral que tenga el sello de vuestra propia humanidad y de vuestra concepción cristiana de la vida.

Homilía: El puesto de María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. Chiquinquirá. (03-07-86).

Llamada a los trabajadores

Dios, como el señor de la parábola que hemos escuchado, nos ha confiado un cierto número de "talentos" que hay que hacer fruc-

tificar. Son, en primer lugar, los “talentos” de la gracia divina en orden a alcanzar la vida eterna; los “talentos” de la inteligencia, de las virtudes, de las energías para desempeñar con honestidad y competencia nuestro trabajo.

Haced de vuestra vida de trabajo no solo un medio de subsistencia y un instrumento de servicio, sino un camino de perfección... De esta manera podréis también vosotros, como los siervos buenos y fieles de la parábola del Evangelio, que hemos escuchado, entrar en el gozo del Señor, porque hicisteis fructificar los “talentos” con que Dios os ha enriquecido.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

Llamada a los responsables de la política, la economía, y la cultura

A los responsables colombianos en la política, la economía, la cultura, dirijo un apremiante llamado: La paz, tan necesaria, es obra de todos, y una paz verdadera será realidad sólo cuando se vayan eliminando las causas de la injusticia. Poned todo vuestro empeño para que se creen estructuras renovadas que permitan a todos los colombianos vivir en paz y armonía.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio “Atanasio Girardot”. Medellín. (05-07-86).

Llamada a los intelectuales

Al dirigirme hoy a vosotros, dignos representantes del mundo intelectual y cultural colombiano, en especial, a los laicos comprometidos, deseo lanzar una llamada a que participéis activamente en la creación y defensa de una auténtica cultura de la verdad, del bien y de la belleza, de la libertad y del progreso, que pueda contribuir al diálogo entre ciencia y fe, cultura cristiana, cultura local y civilización universal.

Discurso a intelectuales y al mundo universitario. Seminario. Medellín. (05-07-86).

Llamadas a los países desarrollados

Desde el corazón de esta ciudad de Medellín, que fue sede de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, quiero lanzar un nuevo llamado a la justicia social. Un llamado a los países desarrollados para que, superando los esquemas de una economía

orientada casi exclusivamente en función del rendimiento máximo con miras a su solo beneficio, busquen conjuntamente con los países en vías de desarrollo soluciones reales y efectivas a los graves problemas que cada día van asumiendo proporciones más preocupantes y cuyas víctimas son casi siempre los más débiles.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín. (05-07-86).

Otra llamada a la reconciliación

La primera exigencia de la reconciliación en Cristo, que es don misericordioso del Padre; es la conversión personal como actitud previa para la concordia entre las personas. Superar la ruptura radical del pecado para reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás, presupone una transformación interior que exige esfuerzo y sacrificio, renuncia y cruz, según el espíritu de las bienaventuranzas. A esta conversión radical, a esa transformación de la mente y del corazón, que culmina en el sacramento de la reconciliación, os invito a todos, para que seais mensajeros de paz, para que seais hombres y mujeres reconciliados y reconciliadores.

No hay reconciliación verdadera donde no hay perdón, porque el perdón es el acto más profundo del amor de Dios hacia nosotros; y es, al mismo tiempo, el acto más noble que puede realizar el cristiano, un gesto por el que se asemeja al Padre que está en los cielos (cf. Lc 6,36). El perdón, como he expuesto en mi encíclica "Dives in misericordia", es el momento original del amor cristiano, la expresión de esa misericordia sin la cual aún las exigencias más fuertes de la justicia humana corren el riesgo de ser injustas e inhumanas, como con frecuencia la historia, incluso reciente, nos ha hecho constatar.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).